La espirituana resultó la mejor sacadora del evento paraguayo.

De Guasimal a Asunción

La joven espirituana Lianet García defendió los colores de Cuba con el equipo de voleibol femenino en los II Juegos Panamericanos Junior

Elsa Ramos Ramírez

Ha jugado en diferentes clubes y se apresta a hacerlo en el turco Merinos SK, pero para Lianet García Anglada defender los colores de Cuba con el equipo de voleibol femenino en los II Juegos Panamericanos Junior de Asunción, Paraguay, ha sido una de las emociones más sentidas.

No lograron, como quisieron, ninguna medalla. El quinto lugar no parecía corresponderse con lo que este elenco dejaba ver en cada partido. En lo individual, desde posiciones que tradicionalmente no asume, fue una de las principales anotadoras en cada juego como atacadora, con su servicio letal y con varios *aces*.

"A pesar de que no es mi posición habitual, que es de opuesta o auxiliar, estuve como central ayudando a mi equipo. En verdad, puedo jugar en el lugar que me pongan. El pase no lo he hecho mucho, pero bueno… No pensé que me fuera a salir tan bien, trabajé para ello, por tanto, me merezco todo lo que he pasado; el resultado no fue el que queríamos, pero estoy satisfecha".

Muchos de sus servicios hicieron mella en la cancha rival, a la que llegaban de manera contundente. "He trabajado mucho en el saque. Primero era de floti desde el piso, y luego raqueta, pero me especialicé más en este último porque a la hora de atacar también es el mismo movimiento y para mí se me hace más fácil y más cómodo".

Un 3-0 en contra ante Argentina pareció definir el rumbo para las cubanas, a quienes se les complicó, desde ahí, la clasificación hacia las medallas. "Llegamos en unas condiciones un poco apretadas. El primer día no pudimos entrenar, y al otro, ya era el primer partido del grupo contra las argentinas; no habíamos tocado pelota alguna, tuvimos que ir directo al juego y eso nos chocó, creo que se le podía ganar, era un equipo que está a nuestro nivel y quizás un poco más bajo".

Otro 3-0 contra República Dominicana, ya en cuartos de final, les coartó el pase a la discusión de medallas. "No es que las dominicanas tengan más nivel, nosotros tenemos más y podíamos ganarle. Contamos con la potencia, el salto, el mismo tamaño…, solo que nos tocó perder".

Pero Asunción le dio tantos a su experiencia: "Es algo más para mi currículo y lo veo todo positivo".

Así, los sumó a otros adquiridos en los clubes Jiangxi, de China, y TP Ho Chi Minh y VTV Binh Dien Long An, de Vietnam, participaciones que, a la postre, le abrieron las puertas al voleibol de Turquía, donde juegan varias cubanas.

"Según vas teniendo contratos y vas jugando en el extranjero, los cazadores de talentos ven a todas las jugadoras y si les cuadra alguna para su club, la buscan. Asistí al *draft* en Turquía para Corea, ahí me vieron y me seleccionaron".

El paso por los clubes le ha ayudado a crecer: "En China llegué de auxiliar, pero terminé de opuesta y me fue bastante bien; ahora estaré en la posición que le sirva al club. Jugar en el extranjero te da mucho desarrollo, todas las cubanas que tienen la posibilidad de hacerlo pueden trasladar al equipo cubano lo que aprendieron y así ayudar al desarrollo del voli nuestro".

Al voleibol llegó Lianet cuando tenía 12 años, después de estar en atletismo y básquet.

"En el voleibol —de playa— empecé a adentrarme por mi prima Milagros Crespo y me fue gustando, pero por un tema de salud, por migraña, no podía coger sol y fui para el voleibol de sala, entonces, con su apoyo, seguí hasta que llegué al equipo nacional".

Al alto rendimiento nacional entró después de que José Pepito Fontes, Misleydis Salgado, Yamil Herrera y otros profesores de la EIDE Lino Salabarría la pulieron: "Les agradezco mucho a ellos. Había varios entrenadores y cuando faltaba uno, estaba el otro, se apoyaban y uno nunca puede olvidar de dónde salió, la humildad hay que llevarla a donde quiera. Eso te hace mejor persona".

Y esa fibra la tocó en Asunción, donde, cuando menos lo esperaba, veía en Internet un punto verde desde Guasimal, la tierra donde nació hace 20 años y a la que, entre tantos compromisos (Copa Panamericana, Torneo en León, México), apenas puede visitar.

"Soy de Guasimal, a mucha honra, extraño mucho mi campito, mi casita y a mi familia. Les agradezco mucho el apoyo que he tenido de ellos desde tan lejos. Por WhatsApp, por Internet, ellos siempre me apoyan. Hasta personas que no conozco me han escrito y me dicen: 'Escuché tu apellido, Anglada, de Guasimal, y me dije: A esa muchacha yo la tengo que conocer'. Y yo: Pero, ¿quién tú eres? Da igual quien sea, me pongo muy contenta con eso".

Juez espirituano impartió justicia en Paraguay

Yurislando Romero Hernández se siente agradecido de que la Unión Panamericana de Taekwondo lo haya seleccionado para participar en el certamen de Asunción

El espirituano Yurislando Romero Hernández tuvo el privilegio de impartir justicia en las competencias de taekwondo de los II Juegos Panamericanos Junior de Asunción, Paraguay, y así vivir su primera experiencia en juegos múltiples.

"Para mí ha sido un gran orgullo, es una satisfacción en mi carrera deportiva como árbitro que haya sido seleccionado para este evento y poder presenciar en vivo el escenario. Es muy grande esa emoción de ver a tantos atletas que luchan por alcanzar su gran sueño, que es ser campeón panamericano en esa categoría.

"Hay muchos árbitros de alto rango y fue bueno compartir con ellos esta experiencia. De aquí uno se lleva todos esos pequeños detalles, errores que ves que cometes y ellos te aclaran, te corrigen, te enseñan, ante todo te educan, como debe ser".

En Asunción, Yurislando consiguió adquirir "mucho conocimiento en el tema del arbitraje, un aprendizaje muy bueno y estoy muy agradecido de que me hayan escogido los miembros de la Unión Panamericana de Taekwondo".

Manifiesta que el nivel técnico fue muy bueno en parte de los atletas. "Solamente hay que decir que en cada división habían clasificado los ocho primeros por el ranking, quiere decir que el nivel aún estaba alto para este certamen, donde también muchos se estaban jugando su clasificación al próximo evento que les corresponde en esa categoría".

Las reclamaciones estuvieron a la mano en los combates: "Cada entrenador tiene derecho a hacer las suyas, principalmente están en los puntos técnicos cuando hay pateo de giro, que solo el sistema registra dos y el entrenador tiene el derecho de que se le adicionen los dos puntos, sea al peto o la cabeza. Y lo otro es que a veces los atletas patean a la cabeza y el casco tiene un sensor y a veces dan en una parte donde no está el sensor y no saben los puntos. Las reclamaciones no son muchas, son precisas y exigentes porque ellos saben que si hacen una que no esté de acuerdo con lo que están reclamando pueden perder la tarjeta y eso llega a costar hasta una pelea".

En Asunción los atletas cubanos protagonizaron una faena muy eficiente al llevarse un título y un bronce con solo tres atletas. Desde la silla cercana, Yurislando tuvo que vivir las emociones sin despojarse de su papel imparcial.

"Me preparo siempre cuando me toca hacer de árbitro en la jornada. Yo me olvido de que soy entrenador, uno siempre siente ese orgullo de ver al atleta de su país que salga bien, ganando, pero hay que mantener la calma y estar tranquilo. Uno por dentro siempre está con ese entusiasmo de que el atleta gane por el país, ya que lo vino a representar, pero hay que estar calmado porque vine de árbitro, no de entrenador, ni de público, ni nada". (E. R. R.)

Hay muchos árbitros de alto rango y fue bueno compartir con ellos esta experiencia, comentó Yurislando. /Foto: Elsa Ramos

El corazón no dejará de latir

Entre paletadas de canotaje, la palanqueta de las pesas, los bellos rituales de la gimnasia artística, los palos del golf y las patadas del kárate, se suceden los últimos latidos de los II Juegos Panamericanos Junior que han mantenido altiva y rugiente a una parte de la urbe capitalina de Paraguay.

Desde que en lo alto de Asunción el pebetero combinó en armonía las piruetas de la tecnología con los íconos culturales guaraníes afincados en los genes de esta nación, pasaron 16 intensos días de competencia y confraternidad, de disfrute y tensión, de vigor y energía juvenil de una fiesta que extrañó la presencia de aficionados, quizás envueltos en una vorágine que no les permite ausencias laborales, quizás porque este pueblo es definitivamente futbolístico, pero no necesariamente deportivo, aunque puje ahora para serlo.

Ha sido para los cubanos una batalla dura de la que se llevan medallas y lágrimas, también lecciones de qué hacer en el futuro para un evento que se mostró exigente en varias pruebas con algunas actuaciones de "grandes" y varios récords propios.

Más allá de las preseas que no rozarán las 70 de hace cuatro años en Cali-Valle, Colombia, mucho menos los 29 títulos, queda la épica de quienes tuvieron aquí su primera experiencia internacional y así y todo lograron, como la taekwondoca Anaysel Léon, llevarse un bronce en un segundo. Los que como la canoísta Yisnoly López le arrebataron al agua medallas a fuerza de coraje. Y quedan todos los que lucharon por un pueblo y una bandera, la misma que el declatonista Josmi Sánchez arropó en un grito en medio del estadio atlético.

Este Asunción, de rascacielos, tereré, chipa y auténticas raíces guaraníes, cierra, pero deja el corazón en los Juegos, con sus días que trasmutan de un abrigo glacial, a camiseta y short hasta una capa para amainar tormentas. Deja la calidez de su gente que te acoge sin dobleces y te regala una sonrisa como la medalla mayor de la cita. (E. R. R.)